

3.- Teoría de las Ideas. Aspectos gnoseológicos (teoría del conocimiento)

3.1 Dos mundos, dos formas de conocer.

La teoría gnoseológica de Platón está íntimamente ligada a su propuesta metafísica. Según Platón, la existencia de dos mundos diferentes explica que haya también dos maneras muy distintas de conocer.

Por un lado, está el mundo sensible, que puede captarse a través de los sentidos, pero que al ser imperfecto y cambiante no se corresponde con la verdadera realidad. Por otro lado, está el mundo de las ideas, que constituye la auténtica realidad perfecta y eterna, a la que solo puede llegarse mediante la razón

De acuerdo con Platón, estas dos formas de conocimiento son por completo distintas. Todo lo que captamos mediante los sentidos es cambiante e imperfecto, de manera que el conocimiento sensible no es un saber de lo verdadero sino solo de lo aparente. Por eso Platón llama **opinión** (doxa en griego) a este tipo de saber falible e incompleto.

El conocimiento de las ideas, en cambio es un saber verdadero, ya que las ideas nunca cambian y siempre permanecen inalterables. Este es el tipo de conocimiento que Platón denominaba **ciencia** (episteme en griego) y que solo se puede alcanzar si vamos más allá de nuestros sentidos y nos servimos de la razón.

Platón distingue dos formas de saber distintas: la **doxa** (“opinión”) es el conocimiento del mundo sensible, que se realiza por medio de los sentidos y que es imperfecto e incompleto; la **episteme** (“ciencia” o “saber universal”) corresponde al mundo inteligible, se alcanza con la razón y es un conocimiento de ideas eternas e inmutables.

Sin embargo, la verdadera *episteme* no está al alcance de cualquiera. Para llegar a captar las ideas es preciso reconocer las limitaciones de los sentidos y confiar en exclusiva en la razón. Platón creía que esto únicamente podía conseguirse mediante un difícil proceso para el que solo están preparados de forma adecuada quienes practiquen la filosofía.

3.2 El paso de la doxa a la episteme

Si queremos ir más allá del conocimiento engañoso que nos proporcionan los sentidos y aspiramos a alcanzar el verdadero conocimiento de las ideas, debemos estar dispuestos a comprometernos con un arduo y prolongado esfuerzo personal. Este proceso puede compararse al modo en que un viajero asciende a lo alto de una montaña escarpada: lo que tenemos que hacer es ir subiendo poco a poco desde los niveles más fáciles y accesibles hasta ir conquistando las alturas más remotas.

Para realizar esta ascensión debemos confiar en nuestra razón, pero resultará muy difícil que podamos completarla solos si queremos tener éxito necesitaremos la ayuda de alguien que ya conozca las ideas y que pueda mostrarnos el camino hacia ellas mediante el diálogo. Por eso, Platón llamaba ascensión dialéctica a este largo y complejo proceso.

Para alcanzar el saber verdadero debemos realizar un complejo proceso de ascensión dialéctica que nos lleve desde el conocimiento sensible hasta el conocimiento de las ideas

Como es natural, el primer conocimiento que recibe cualquier persona es el que llega por los sentidos. Este no es un saber verdadero porque se ocupa de lo cambiante e imperfecto, sino lo que Platón llama una opinión (*doxa*), que puede estar equivocada.

Ahora bien, en coherencia con el mito de la caverna (sombras/objetos proyectados por el fuego) y con la división platónica de la realidad (imágenes/objetos mismos), Platón va a distinguir diferentes formas de conocimiento sensible: al principio, dirá que lo que en verdad percibimos no son más que imágenes que pueden resultar engañosas o traicioneras. A este conocimiento de imágenes es a lo que Platón denomina **conjetura** (*eikasia* en griego)

Pero el mundo sensible está hecho de cosas no de imágenes. Si conseguimos ir más allá de las imágenes, llegando a captar los objetos, habremos alcanzado la segunda fase del conocimiento sensible, a la que Platón denomina **creencia** (*pistis* en griego). Sin embargo, al tratarse de un conocimiento sensible, tampoco la creencia es realmente un saber verdadero. El auténtico conocimiento no es el de las cosas, sino únicamente el de las ideas.

Platón sabía lo difícil que era desprenderse del testimonio de los sentidos para acceder al mundo de las ideas. Para conseguirlo, recomendaba que se profundizase en el estudio de las matemáticas ya que los objetos matemáticos no son cosas que podamos ver y tocar, sino que son entes inmateriales.

Por supuesto, podemos usar una pizarra para dibujar un triángulo, elaborando así una imagen sensible de lo que estamos pensando. Pero también podemos pensar en las

propiedades de un triángulo cualquiera sin necesidad de dibujarlo. Por ejemplo, sabemos que en cualquier triángulo la suma de sus ángulos debe ser igual a 180° . Cuando razonamos de esta manera no estamos basándonos en cosas materiales, sino que manejamos solo objetos mentales, que existen única y exclusivamente en nuestro pensamiento.

Si logramos comprender que los objetos matemáticos tienen una existencia inmaterial, habremos alcanzado la siguiente fase del conocimiento, a la que Platón denominaba en su filosofía **saber discursivo** (*dianoia*, en griego). Este conocimiento perteneciente a la episteme o saber verdadero, porque no trata ya de objetos sensibles, sino de entidades inmatrimales eternas e inalterables, como por ejemplo los triángulos, las circunferencias o los números.

Pero los entes matemáticos, aunque pertenecen al mundo inteligible, no se corresponden con las ideas más importantes y valiosas. Si queremos alcanzar el verdadero y auténtico conocimiento, debemos hacer un esfuerzo aún mayor para captar las ideas más relevantes, como las de Belleza, Justicia o Verdad.

Este proceso, que culmina cuando conseguimos contemplar la Idea de Bien, es el más difícil y el más importante de todos. Es el conocimiento propiamente dicho y característicos de los filósofos. Platón utilizó la expresión griego *noesis* para referirse a él; podemos traducirlo como **inteligencia o intuición**. Con esta fase culmina la ascensión dialéctica, cuando el auténtico conocimiento alcanza su nivel supremo.

El saber verdadero se caracteriza según Platón por ser una opinión verdadera que además somos capaces de justificar adecuadamente

En los cuadros de la página siguiente podemos ver de una manera sintetizada la relación que hay entre los distintos elementos ontológicos y metafísicos relacionando los diferentes grados de realidad con las formas de conocernos. Nótese también que a cada tipo de conocimiento le corresponde una determinada disciplina asociada. Así las artes estudiarían las imágenes, la física se ocuparía de los objetos propiamente dichos, las matemáticas, evidentemente, de los objetos matemáticos y finalmente la dialéctica es la disciplina que estudia las ideas.

ALEGORÍA DE LA LÍNEA

La línea del conocimiento

DOXA
(OPINIÓN)

EPISTEME
(SABIDURIA)

EIKASIA
CONJETURA

PISTIS
CREENCIA

DIANOIA
RAZONAMIENTO

NOESIS
INTELIGENCIA



Sombras, figuras e imágenes. Sensaciones de las cosas por los sentidos.

Conocimiento sensible de las cosas y los seres. Sensaciones y opiniones particulares

Conceptualización, realidad inteligible a la que se remiten los cuerpos físicos

Intuición inteligible. Conocimiento de la esencia que dimana de la Idea

ARTE

FÍSICA

MATEMÁTICAS

DIALÉCTICA

MITO DE LA CAVERNA		ONTOLOGÍA		EPISTEMOLOGÍA		
Ámbito del mito	Elementos del mito	Mundos	Grados de realidad	Grados de conocimiento	Disciplinas	Facultades del conocimiento
Exterior de la caverna	Objetos del mundo exterior SOL	INTELIGIBLE	IDEAS BIEN	NOESIS	Dialéctica	EPISTEME
	Sombras y reflejos		ENTES MATEMÁTICOS	DIANOIA	Matemáticas	
Interior de la caverna	Objetos de la caverna FUEGO	SENSIBLE	COSAS SOL SENSIBLES	PISTIS	Física	DOXA
	Sombras		IMÁGENES de las cosas sensibles	EIKASIA	Artes	

3.3 Teoría de la reminiscencia

En la medida en que las Ideas pertenecen a otra realidad, se le presenta a Platón la dificultad de explicar cómo es posible que accedamos a ellas: ¿Cómo es posible que desde el mundo sensible podamos conocer unas Ideas que no podemos ver ni tocar?

Su respuesta a esta cuestión se basa en defender que en realidad las Ideas se encuentran en nuestro interior y lo que hacemos es recordarlas al identificar los objetos que las imitan. Según la teoría de la Reminiscencia de Platón, nuestro alma inmortal ya estuvo en contacto con las Ideas antes de unirse al cuerpo en el mundo sensible y por eso podemos reconocerlas.

Cuando nuestro alma se unió al cuerpo, el conocimiento de las Ideas quedó olvidado y oscurecido, como si esos saberes estuvieran aletargados en nuestro interior esperando a que el contacto con las cosas lo active. Así se despertaría en nosotros el recuerdo de las Ideas que conocíamos pero habíamos olvidado. En esto consiste la **reminiscencia (anamnesis)** que hace posible el proceso de ascensión dialéctica